



PASIÓN PROGRESISTA

CONGRESO IDEOLÓGICO / ABR-AGO 19

Dibujemos junt@s nuestro horizonte



CARTA ABIERTA DE LA DIRECTIVA NACIONAL A LA MILITANCIA

Carta abierta de la Directiva Nacional del Partido Progresista a la militancia

La izquierda progresista en América Latina se sitúa en un contexto complejo. La avalancha de gobiernos de derecha conservadores marca un panorama crítico para la prosperidad social en el continente. En los últimos 10 años, países como Argentina, Paraguay, Panamá, Chile, Perú, Costa Rica, Ecuador y Brasil pasaron de tener gobiernos de centro- izquierda a administraciones políticas de derecha, siendo algunas de ellas marcadas por el sinsentido de la ultraderecha.

Envueltos en un escenario donde las políticas neoconservadoras han cobrado relevancia tanto en Chile como Latinoamérica, es momento de reflexión, resistencia y preparación. Así, ante el fortalecimiento de la cultura neoliberal, un partido de definición Progresista tiene el deber y responsabilidad de enfrentar con energía el escenario y, al mismo tiempo, debe disponer de toda su creatividad para construir herramientas militantes, para ofrecer un camino de cambio a las chilenas y chilenos.

Nuestro partido pasó el 2018 por un proceso de modificación tras la fusión entre los partidos Progresista y País. La variación de identidad visual y nuevas herramientas de comunicación, las elecciones internas, entre otros, señala de manera evidente que es un momento necesario para la reflexión militante que permita delimitar nuestros márgenes, para dibujar junt@s nuestro horizonte.

Por todo lo anterior, es necesario un Congreso Ideológico Progresista que, tras una discusión colectiva, entregue nuevas definiciones y márgenes de identidad a nuestro partido. Ante esto dejamos plasmada en esta carta abierta nuestro sentir en relación a los desafíos de presente y de futuro que tanto los y las progresistas como el resto de la oposición juntos debemos dibujar para avanzar hacia un Chile próspero, justo y libre.

I Congreso Ideológico Partido Progresista de Chile:

Dibujemos junt@s nuestro horizonte

El presente documento suscrito por la Dirección Nacional de Los y Las Progresistas plantea los desafíos que debe abordar el sector de la centroizquierda progresista en este nuevo ciclo político, señalando un horizonte común para avanzar hacia las transformaciones político y sociales, camino necesario para alcanzar ese Chile próspero, justo, igualitario y libre.

Manifiesto de Futuro

Hay una diferencia fundamental en la mirada con la que los antiguos y los modernos han comprendido el futuro: mientras los primeros querían presagiarlo, los segundos querían calcularlo. Ambos, sin embargo, han asumido explícita o implícitamente lo inexpugnable del destino. Hoy el Progresismo de los nuevos tiempos está desafiado a proponer un nuevo camino, una nueva hoja de ruta sobre el futuro de nuestra Patria. Una ruta de la voluntad, que no será ni de mánticos ni de calculistas: un camino donde las cosas se piensen y pasen.

Ante semejante horizonte, quienes suscribimos este manifiesto lo hacemos sobre la base de que se hace profundamente necesario definir que es “avanzar”. En este sentido, pensar en que en un futuro exista una convergencia amplia implica sentar las bases para un momento de reflexión de la centroizquierda progresista: pensar en conjunto las causas que nos definen y que nos encuentran. Cosa que llegado el momento de explorar el terreno de las legítimas diferencias, encontremos en ese piso común la síntesis para poder avanzar. Ese piso común, al menos, son los elementos que se consignan en este manifiesto.

1. Sobre el Progresismo

El progresismo ha sido durante las últimas dos décadas el marco ideológico y programático que ha acompañado e impulsado las luchas por cambios sociales, económicos, culturales, en pro de avanzar en igualdad y democracia participativa en el mundo. De esta forma, en sus múltiples expresiones sociales y partidarias, el progresismo ha hecho frente al modelo capitalista así como a su forma más ortodoxa y brutal: el neoliberalismo.

Para muchos el progresismo surge como respuesta al vacío que significó la caída de los modelos conocidos como el “socialismo real”. El derrumbe del campo socialista, el fracaso de los modelos de economía planificada que se ejecutaron en el campo socialista, significaron un profundo vaciamiento ideológico de los proyectos transformadores y las luchas democráticas de los pueblos. Por su parte, la socialdemocracia y su Estado de Bienestar como modelo humanizado de desarrollo capitalista, comenzó a sufrir un agotamiento producto del colapso de las industrias locales frente al rápido proceso de globalización económica y financiera, y el surgimiento de nuevos patrones de consumo. En tanto, la respuesta del modelo capitalista fue su expresión más conservadora y ortodoxa conocida, el modelo neoliberal, del cual Chile se convirtió en su peor experimento político, económico y cultural. Un acelerado proceso de privatización, desindustrialización e internacionalización de las economías locales, lo que trajo consigo un profundo resquebrajamiento de las relaciones sociales, la marginación de amplias capas de la sociedad, principalmente de obreros asalariados y capas medias ante el crecimiento de un empleo precario e inestable mal remunerado que obliga al endeudamiento de las familias a través de sistemas de créditos abusivos para poder subsistir. A lo que se agrega la pérdida sistemática de derechos sociales y a un casi insoslayable proceso de colapso medioambiental.

Es en este contexto, en un mundo donde arrecian las políticas neoliberales y ortodoxas, de vaciamiento ideológico del campo popular, de derrotas de los sueños de construcción de un modelo alternativo al capitalismo, donde las fuerzas transformadoras no serían más las que motivaron las grandes transformaciones sociales del siglo XIX y XX, donde los tejidos sociales se fracturaban definitivamente a cómo se conocieron, surge el progresismo, como identidad política, programática y con el desafío de volver a dar sentido a las luchas emancipadoras de nuestros pueblos.

2. Sobre la Unidad

La historia de nuestro sector está marcada por la riqueza de la diversidad y de la diferencia identitaria que nos define, en donde vastos sectores de la sociedad se sienten interpretada por diferentes movimientos y partidos que buscan traducir demandas sociales en cambios culturales, económicos y políticos. Pero en esa amplia diversidad la unidad estratégica aparece como esquivada. Ya sea por falta de mecanismo de resolución de conflictos o por falta de síntesis de diferencias que nos permitan avanzar, la unidad con sentido de proyecto país nos ha sido difícil de materializar y hemos juntos pagado los costes de esa distancia. Debemos, por tanto, partir reconstruyendo la confianza dentro del sector para poder avanzar a recuperar la confianza de la ciudadanía. Con coherencia, con ideas, pero con fraternidad y sentido de unidad. Así el día de mañana podremos salir a escuchar nuevamente a nuestro pueblo, desde la legitimidad de su consciencia, voluntad, libertad, deseos y sueños, desde un sentir colectivo volver a dar respuestas a sus expectativas y frustraciones.

3. Sobre la Igualdad y la libertad

No hay transformación social posible si el ser humano no se expresa y vive en completa libertad. Para el socialismo real del siglo XX, el asegurar bienestar a la población era el principio básico de toda libertad. Y es cierto. No hay libertad posible cuando miles de hombres y mujeres deben vivir en condiciones de explotación y miseria, sin educación, vivienda, salud, salarios y pensiones dignas. Pero no es suficiente. Los seres humanos demandamos ser actores y arquitectos de nuestro propio futuro: Individual y colectivo. Si no hay libertad y democracia, no hay igualdad posible. Sin igualdad económica y social, no habrá nunca libertad y democracia plena. Para el progresismo, ambos conceptos son indisolubles, pero el dilema que enfrentamos hoy es que quizás en el seno de la subjetividad de los chilenos y chilenas, hay una desigualdad legitimada. Eso nos desafía pensar juntos los límites subjetivos de la desigualdad y a empujar transformaciones que no son sólo políticas sino también culturales. Derechos sociales garantizados en educación, salud, pensiones, viviendas y trabajos con sueldos dignos es un piso de igualdad que hay que construir y empujar.

4. Sobre la Violencia

La violencia hay que enfrentarla en todos sus niveles: crímenes y narcotráfico, la violencia sobre la mujer física, económica y cultural, la discriminación por etnia o religión, hasta un sistema neoliberal que legitima el abuso económico de la deuda para sobrevivir. En todas sus dimensiones a la violencia los y las progresistas deben darle batalla y empujar un cambio cultural y político. Desnaturalizarla. Y si algo ha demostrado la historia es que el mercado y la derecha neoconservadora no tienen respuesta a estos dilemas y que los pueblos, cuando han decidido pactar cambios de reglas y dar juntos esa pelea, han llegado más lejos.

5. Sobre el cambio tecnológico que es también cambio social

La sociedad en su conjunto, pero sobre todo la centroizquierda progresista, debe reflexionar sobre los vertiginosos cambios tecnológicos que están reconstruyendo y reconfigurando completamente y a cada momento, nuestras relaciones sociales, laborales y los sentidos que usábamos para interpretar el mundo. Enfrentamos una tendencia global y constante hacia la prescindencia del ser humano en la producción: La robotización. Por eso un proyecto progresista debe adelantar y complejizar las reflexiones sobre los radicales cambios políticos y sociales a los que se verá enfrentado Chile en las próximas décadas.

6. Crecimiento y Cambio Climático

Innovar es pensar y si hay un ámbito en el que los y las progresistas tenemos que ser innovadores, es en el del medio ambiente. No podemos supeditar el bienestar del pueblo, que depende del crecimiento económico, al medioambiente, y tampoco podemos hacer lo contrario. Sin uno no hay el otro. Pero ese equilibrio se construye con más regulación y mayor incidencia comunitaria.

7. Una Democracia Sin miedo a la Ciudadanía

El ejercicio de las democracias representativas ha demostrado que no basta con convocar y hacer parte a la ciudadanía sólo para votar por un representante cada cuatro años. Ya sea desde las ideas y mecanismos de resolución de conflictos de los conglomerados hasta plebiscitos vinculantes que zanjen dilemas país, la ciudadanía debe ser convocada a deliberar y participar. No somos ni seremos los y las progresistas los temerosos de la voz de las mayorías democráticas. Hay que llevar a un nuevo límite a la democracia, más ciudadanía nos hace mejor país. Por eso para los y las progresistas el respeto a la autodeterminación de los pueblos y sus mayorías es un pilar fundamental de toda sociedad que busca desarrollarse en paz y armonía. La democracia plena es el mejor mecanismo para la resolución de conflictos y diferencias en la sociedad humana. Aspiramos al poder, a gobernar nuestro país para llevar adelante los cambios, pero esa conquista la conseguiremos en las urnas, no por las vías violentas, el progresismo es democrático y no violento.

La directiva Nacional de los y las Progresistas de Chile aquí firmantes nos comprometemos a participar y generar solidariamente los espacios suficientes para que esta discusión se realice en nuestras bases Progresistas así como con otras fuerzas del sector. Estamos convencidos que sólo mediante la más amplia unidad se podrá dibujar un nuevo horizonte progresista para Chile.